

## Aquí no cabemos los dos...¿o sí?

Un equipo de científicos de la Facultad de Ciencias de la UNAM estudió cuánto afectan las especies exóticas a las nativas en una reserva ubicada en la Ciudad de México. Se llama especies exóticas a las que, por voluntad o descuido humanos, habitan en un lugar distinto al de su origen. Estas especies son dañinas porque interfieren con los ecosistemas en los que se introducen. Incluso se considera que son uno de los principales factores de extinción.

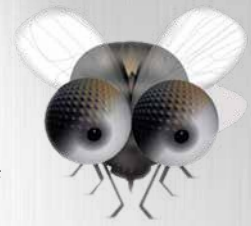
El equipo de científicos eligió la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel, en terrenos de la UNAM, que fue creada en 1983 con la idea de proteger a las especies que sobrevivieron a la erupción del volcán Xitle hace cerca de 2000 años. En la reserva de 237 hectáreas habitan 1849 especies nativas de flora y fauna y 317 exóticas. Los investigadores eligieron 17 parejas de especies, una nativa y una exótica, que estuvieran relacionadas genéticamente, ocuparan nichos ecológicos similares o que ofrecieran recursos a la otra especie: el gorrion común (exótico) y los pinzones mexicanos y tortolitas mexicanas (nativas), la ardilla gris y el ardillón de roca, pastos exóticos y nativos, y árboles como el pirul peruano y el eucalipto australiano con el tepozán y el fresno.

Se establecieron 100 sitios de observación distribuidos al azar en la reserva y en sitios urbanos cercanos. En esos sitios trabajó un grupo de voluntarios entrenados para registrar las especies y anotar ciertas características del entorno como época del año, porcentaje de terreno cubierto de vegetación y especies observadas. Los resultados revelaron pocas interacciones entre especies nativas y exóticas (ave-ave, animal-planta, planta-planta), y las que hay resultaron positivas: hay más ejemplares de especies nativas donde hay más de especies exóticas. Esta investigación, publicada en la revista *PLOS ONE* en enero pasado, representa una contribución importante para la comprensión de la coexistencia entre especies exóticas y nativas en reservas ecológicas urbanas y muestra que las especies exóticas también pueden ofrecer recursos a las nativas, sobre todo en entornos altamente modificados, como los ecosistemas urbanos.



Ardillón de roca (*Ospermophilus variegatus*).

ojodemosca  
Por Martín Bonfil Olivera



## Expertos

Se dice que la historia de la ciencia ha sido la de una larga lucha contra el principio de autoridad.

Y es correcto: una de las principales características de la ciencia es que el conocimiento que produce no está basado en la autoridad de quien lo presenta —sea prestigiado científico, artista famoso, papa o presidente—, sino en los datos y evidencia que lo sustentan. En los hechos.

Aun si los más grandes y galardonados científicos se pusieran de acuerdo para descalificar alguna teoría de la ciencia actualmente aceptada —evolución, relatividad, termodinámica— y pidieran que fuera borrada de los libros de texto, antes de creerles se les exigiría presentar la evidencia que justificara su petición. El principio de autoridad no tiene cabida en la ciencia.

Pero eso no quiere decir, como algunos podrían creer, que no existan expertos, especialistas con plena autoridad para hablar de sus respectivos campos de estudio.

La existencia de expertos, y su reconocimiento como tales por parte de la sociedad, y en particular de los gobernantes, tomadores de decisiones y demás ciudadanos cuya voluntad afecta a millones de personas, es indispensable en toda democracia moderna.

Un experto llega a serlo mediante el estudio, la experiencia y los resultados de su trabajo profesional, y recibe a cambio, además de títulos y certificados, el reconocimiento de sus colegas y la sociedad.

Sin embargo, es frecuente que grupos de interés busquen descalificar la calidad y confiabilidad de los expertos, normalmente debido a que éstos han expresado alguna opinión que va en contra de los intereses de dichos grupos.

Así, suele ocurrir que iglesias que promueven la seudociencia del creacionismo, grupos políticos y empresariales que se benefician de negar el cambio climático, o camarillas ideológicas que propagan absurdas teorías de conspiración —como los antivacunas o los negacionistas del sida—, pero también gobiernos de corte autoritario que buscan imponer proyectos por encima de las objeciones fundadas de los expertos pertinentes, recurran a descalificar el conocimiento experto de científicos, ingenieros o especialistas en salud, economía o cultura.

Sus argumentos van desde supuestos conflictos de interés, falta de credenciales, mala fe o formar parte de “el enemigo”, hasta la idea de que el pueblo “sabe” más que cualquier experto, sobre cualquier tema.

Ante este tipo de discusiones, convendría que todo ciudadano recordara siempre que, si bien las cosas no son verdaderas sólo porque quien las dice sea experto, también es cierto que los expertos lo son precisamente porque saben más y con mayor profundidad sobre algún tema que el resto de las personas.

